

RETIRO MENSUAL - MES MISIONERO OCTUBRE 2024



“Vayan e inviten a todos para el banquete”.

Preparar el ambiente con la imagen de la Virgen, el Rosario Misionero, un par de Sandalias, frase del Para Francisco o algún versículo Bíblico

MANTRA - CANTEMOS

1. ¡Yendo y viniendo, tinieblas y luz; todo es gracia, Dios nos conduce! (Repetir)

Dirigente: Queridas hermanas, hoy estamos invitadas a ser más íntimas con el Señor a través del silencio y la oración, realizando nuestro retiro, Tiempo de Gracia y Privilegio, queremos pasar este tiempo rezando y reflexionando sobre el Mensaje para la Jornada Mundial de las Misiones de este año. El Papa Francisco nos trae una reflexión sobre la parábola evangélica del banquete de bodas (cf. Mt 22, 1-14). Después de que los invitados rechazaron la invitación, el rey –protagonista de la narración– dice a sus sirvientes: «Salgan a los cruces de los caminos e inviten a todos los que encuentren» (22, 9). Reflexionando sobre esta frase clave, en el contexto de la parábola y la vida de Jesús, podemos ilustrar algunos aspectos importantes de la evangelización. Estos aspectos son particularmente relevantes para todos nosotros, misioneros-discípulos de Cristo, en esta fase final del camino sinodal que, según el lema “Comunión, participación, misión”, debe relanzar su compromiso prioritario en la Iglesia, es decir, el anuncio del Evangelio en el mundo contemporáneo.

Lector: 1. “¡Vayan e inviten!”. *La misión como un incansable ir e invitar a la fiesta del Señor*
Al comienzo de la orden del rey a sus servidores, hay dos verbos que expresan el núcleo de la misión: “vayan” y llamen, “inviten”. En cuanto al primer verbo, conviene recordar que previamente los sirvientes ya habían sido enviados para transmitir el mensaje del rey a los invitados (cf. 22, 3-4). De esto se puede deducir que la misión es un camino incansable hacia toda la humanidad para invitarla al encuentro y a la comunión con Dios. ¡Incansable! Dios, grande en amor y rico en misericordia, está siempre al encuentro de cada ser humano para llamarlo a la felicidad de su Reino, a pesar de la indiferencia o el rechazo. Así Jesucristo, el buen pastor y enviado del Padre, buscaba las ovejas descarriadas del pueblo de Israel y quería ir más lejos para llegar a las ovejas más lejanas (cf. Jn 10,16). Ya sea antes o después de su resurrección, dijo a sus discípulos “vayan”, involucrándolos en su propia misión (cf. Lc 10,3; Mc 16,15). Por eso, la Iglesia seguirá superando todos y cada uno de los límites, saliendo incesantemente sin cansarse ni desanimarse ante las dificultades y obstáculos, para cumplir fielmente la misión recibida del Señor.

Canto: Juntos como hermanos

Lector: 2. Retomando el mandato del rey a los siervos de la parábola, el ir es inseparable del llamar o, más precisamente, del *invitar*: «Vengan a las bodas» (Mt 22,4). Esto deja entrever otro aspecto no menos importante de la misión confiada por Dios. Como podemos imaginar, esos siervos-mensajeros transmitían la invitación del soberano con urgencia, pero también con gran respeto y amabilidad. De igual modo, la misión de llevar el Evangelio a toda criatura debe tener necesariamente el mismo estilo de Aquel a quien se anuncia. Al proclamar al mundo «la belleza del

amor salvífico de Dios manifestado en Jesucristo muerto y resucitado» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 36), los discípulos-misioneros lo realizan con gozo, magnanimidad y benevolencia, fruto del Espíritu Santo en ellos (cf. *Ga* 5, 22); sin forzamiento, coacción o proselitismo; siempre con cercanía, compasión y ternura, aspectos que reflejan el modo de ser y de actuar de Dios.

Lector: 3. Y no olvidemos que todo cristiano está llamado a participar en esta misión universal con su propio testimonio evangélico en todos los ambientes, de modo que toda la Iglesia salga continuamente con su Señor y Maestro a los “cruces de los caminos” del mundo de hoy. Sí, «hoy el drama de la Iglesia es que Jesús sigue llamando a la puerta, pero desde el interior, ¡para que lo dejemos salir! Muchas veces se termina siendo una Iglesia [...] que no deja salir al Señor, que lo tiene como “algo propio”, mientras el Señor ha venido para la misión y nos quiere misioneros» (Discurso del Santo Padre Francisco a los participantes en el congreso organizado por el Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida, 18 febrero 2023). ¡Que todos nosotros, los bautizados, estemos dispuestos a salir de nuevo en misión, cada uno según la propia condición de vida, para iniciar un movimiento misionero, como en los albores del cristianismo!

Momento de oración silenciosa

Dirigente: «Al banquete»: la perspectiva escatológica y eucarística de la misión de Cristo y de la Iglesia

En la parábola, el rey pide a los siervos que lleven la invitación para el banquete de bodas de su hijo. Este banquete es reflejo de aquel escatológico, es imagen de la salvación final en el Reino de Dios, realizada desde ahora con la venida de Jesús, el Mesías e Hijo de Dios, que nos dio la vida en abundancia (cf. *Jn* 10,10), simbolizada por la mesa llena «de manjares suculentos, [...] de vinos añejados», cuando Dios «destruirá la Muerte para siempre» (*Is* 25,6-8).

Lector: 1. La misión de Cristo es la de la plenitud de los tiempos, como Él declaró al inicio de su predicación: «El tiempo se ha cumplido: el Reino de Dios está cerca» (*Mc* 1,15). Así, los discípulos de Cristo están llamados a continuar esta misma misión de su Maestro y Señor. Recordemos al respecto la enseñanza del Concilio Vaticano II sobre el carácter escatológico del compromiso misionero de la Iglesia: «El tiempo de la actividad misional discurre entre la primera y la segunda venida del Señor [...] Es, pues, necesario predicar el Evangelio a todas las gentes antes que venga el Señor» (Decr. *Ad gentes*, 9).

Lector: 2. Sabemos que el celo misionero en los primeros cristianos tenía una fuerte dimensión escatológica. Ellos sentían la urgencia del anuncio del Evangelio. También hoy es importante tener presente esta perspectiva, porque nos ayuda a evangelizar con la alegría de quien sabe que «el Señor está cerca» y con la esperanza de quien está orientado a la meta, cuando todos estaremos con Cristo en su banquete nupcial en el Reino de Dios. Así pues, mientras el mundo propone los distintos “banquetes” del consumismo, del bienestar egoísta, de la acumulación, del individualismo; el Evangelio, en cambio, llama a todos al banquete divino donde, en la comunión con Dios y con los demás, reinan el gozo, el compartir, la justicia y la fraternidad.

Lector: 3. Esta plenitud de vida, don de Cristo, se anticipa ya desde ahora en el banquete de la Eucaristía que la Iglesia celebra por mandato del Señor y en memoria de Él. Y así, la invitación al banquete escatológico, que llevamos a todos a través de la misión evangelizadora, está

Elaborado por: Hna. Claudete Jaguszkeski

Revisado por: Hna. Elza Cipriano Albino

Traducido por: Hna. Sonia M. Medina Arguello

intrínsecamente vinculada a la invitación a la mesa eucarística, donde el Señor nos alimenta con su Palabra y con su Cuerpo y su Sangre. Como enseñaba Benedicto XVI, «en cada Celebración eucarística se realiza sacramentalmente la reunión escatológica del Pueblo de Dios. El banquete eucarístico es para nosotros anticipación real del banquete final, anunciado por los profetas (cf. *Is 25,6-9*) y descrito en el Nuevo Testamento como “las bodas del cordero” (*Ap 19,7-9*), que se ha de celebrar en la alegría de la comunión de los santos» (Exhort. ap. postsin. *Sacramentum Caritatis*, 31).

Lector: 4. Por eso, todos estamos llamados a vivir más intensamente cada Eucaristía en todas sus dimensiones, particularmente en la escatológica y misionera. A este propósito, reitero que «no podemos acercarnos a la Mesa eucarística sin dejarnos llevar por ese movimiento de la misión que, partiendo del corazón mismo de Dios, tiende a llegar a todos los hombres» (*Ibíd.*, 84). La renovación eucarística, que muchas Iglesias locales han estado promoviendo encomiablemente en el período post-Covid, será también fundamental para despertar el espíritu misionero en cada fiel. ¡Con cuánta más fe e impulso del corazón, en cada Misa, deberíamos pronunciar la aclamación: «Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección, ¡Ven, Señor Jesús!»!

Dirigente: En esta perspectiva, en el año dedicado a la oración en preparación al Jubileo de 2025, deseo invitar a todos a intensificar ante todo la participación en la misa y la oración por la misión evangelizadora de la Iglesia. Ella, en efecto, obediente a la palabra del Salvador, no cesa de elevar a Dios en cada celebración eucarística y litúrgica la oración del *Padrenuestro* con la invocación «venga a nosotros tu reino». Y así la oración diaria y particularmente la Eucaristía hacen de nosotros peregrinos-misioneros de la esperanza, en camino hacia la vida sin fin en Dios, hacia el banquete nupcial preparado por Él para todos sus hijos.

○ **Canto: Alma misionera**

Dirigente: «Todos»: la misión universal de los discípulos de Cristo y de la Iglesia completamente sinodal-misionera

La tercera y última reflexión se refiere a los destinatarios de la invitación del rey, «todos». Como he subrayado, «esto está en el corazón de la misión, ese “todos”, sin excluir a nadie. Todos. Por tanto, toda nuestra misión brota del Corazón de Cristo, para dejar que Él atraiga a todos hacia sí» (*Discurso del Santo Padre Francisco a los participantes en la Asamblea general de las Obras Misionales Pontificias*, 3 junio 2023). Aún hoy, en un mundo desgarrado por divisiones y conflictos, el Evangelio de Cristo es la voz dulce y fuerte que llama a los hombres a encontrarse, a reconocerse hermanos y a gozar de la armonía en medio de las diferencias. Dios quiere que «todos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad» (1 *Tm 2,4*). Por eso, no olvidemos nunca, en nuestras actividades misioneras, que somos enviados a anunciar el Evangelio a todos, y «no como quien impone una nueva obligación, sino como quien comparte una alegría, señala un horizonte bello, ofrece un banquete deseable» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 14)

Lector: 1. Los discípulos-misioneros de Cristo llevan siempre en su corazón la preocupación por todas las personas de cualquier condición social o incluso moral. La parábola del banquete nos dice que, siguiendo la recomendación del rey, los siervos reunieron «a todos los que encontraron, malos y buenos» (*Mt 22,10*). Además, precisamente «los pobres, los lisiados, los ciegos y los

paralíticos» (Lc 14,21), es decir, los últimos y los marginados de la sociedad son los invitados especiales del rey.

Lector: 2. Así, el banquete nupcial que Dios ha preparado para el Hijo, permanece abierto a todos y para siempre, porque su amor por cada uno de nosotros es grande e incondicional. «Dios amó tanto al mundo, que entregó a su Hijo único para que todo el que cree en él no muera, sino que tenga Vida eterna» (Jn 3,16). Quienquiera, todo hombre y toda mujer es destinatario de la invitación de Dios a participar de su gracia que transforma y salva. Sólo hace falta decir “sí” a este don divino y gratuito, revistiéndonos de él como con un “traje de fiesta”, acogiéndolo y permitiéndole que nos transforme (cf. Mt 22,12).

Lector: 3. La misión universal requiere el compromiso de todos. Por eso es necesario continuar el camino hacia una Iglesia al servicio del Evangelio completamente sinodal-misionera. La sinodalidad es de por sí misionera y, viceversa, la misión es siempre sinodal. Por tanto, una estrecha cooperación misionera resulta hoy aún más urgente y necesaria en la Iglesia universal, así como en las Iglesias particulares.

Dirigente: Por último, dirijamos nuestra mirada a María, que obtuvo de Jesús el primer milagro, precisamente en una fiesta de bodas, en Caná de Galilea (cf. Jn 2,1-12). El Señor ofreció a los esposos y a todos los invitados la abundancia del vino nuevo, signo anticipado del banquete nupcial que Dios prepara para todos, al final de los tiempos. Supliquemos también hoy su materna intercesión por la misión evangelizadora de los discípulos de Cristo. Con la alegría y la solicitud de nuestra Madre, con la fuerza de la ternura y del afecto (cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 288), vayamos y llevemos a todos la invitación del Rey Salvador. **¡Santa María, Estrella de la evangelización, ruega por nosotros!**

(Papa Francisco para el día mundial de las misiones de 2024)

- **Canto: Ahora es tiempo de ser Iglesia** (u otro similar)

TODAS: Padre nuestro, tu Hijo unigénito Jesucristo, resucitado de entre los muertos, encomendó a sus discípulos: **“Vayan y hagan discípulos míos a todos los pueblos”**. Recuérdanos que, por el bautismo, nos hacemos partícipes de la misión de la Iglesia. Por los dones del Espíritu Santo, concédenos la gracia de ser testigos del Evangelio, corajosos y vigilantes, para que la misión confiada a la Iglesia, aún lejos de cumplirse, encuentre expresiones nuevas y eficaces que lleven vida y luz al mundo. Ayúdanos, Padre Santo, a hacer que todos los pueblos puedan encontrar el amor y la misericordia de Jesucristo, Aquel que es Dios contigo, y vive y reina en la unidad del Espíritu Santo, ahora y por siempre. Amén.

- **Padre Nuestro**
- **Finalizar con un canto de envío**

